

A CADA LECTOR SU LIBRO.

LAS DESIDERATAS EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE CUENCA.

Elena Maroto Galán

Antonio Niño Herranz

Eduardo Ruiz Bautista

Presentación

La necesidad de realizar un estudio como el presente surgió en el seno de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca a partir de la información, pero también los interrogantes, que nos deparaba el flujo de sugerencias de compra realizadas por nuestros usuarios y de cuyo análisis aspiramos a extraer algunas conclusiones que quizá puedan servir de guía o recomendación para la gestión del servicio de desideratas en otros centros bibliotecarios. El interés último que despierta en nosotros dicho servicio responde a la implicación directa de las desideratas en tres aspectos fundamentales dentro del ámbito bibliotecario. En primer lugar, resulta evidente su íntima relación con el trabajo de selección de publicaciones, principio rector de la colección y por tanto de los desarrollos posteriores a partir de ésta, que acostumbra a ejercitarse siguiendo unos criterios generales, que podrían ir desde los criterios cuantitativos establecidos por las pautas y directrices de organismos internacionales hasta criterios cualitativos como: contenido temático, previsión de uso, adecuación a la colección, prestigio del autor y del editor, fecha de publicación, precio, características físicas...

Por otro lado, el estudio de las desideratas abre una puerta a una cuestión tan en boga como la filosofía de la calidad que preocupa y moviliza actualmente a las bibliotecas, entendiendo dicha calidad no sólo como la simple mejora de servicios, procesos y productos que se ofrecen sino como la adecuación de estos a las necesidades de los usuarios y su satisfacción final, y podemos añadir que pocos servicios pueden ofrecer una acción de mayor calidad que preguntar al usuario qué quiere leer, visionar o escuchar a través del servicio de desideratas.

Por último, la acumulación de desideratas a lo largo del tiempo permite perfilar los hábitos de consumo cultural de nuestros usuarios, proponer modelos y cotejarlos entre sí mismos a lo largo del tiempo o con los de otras realidades geográficas, en definitiva, una incursión en la sociología cultural sumamente enriquecedora para el quehacer bibliotecario.

Nuestra revisión bibliográfica del estado de la cuestión nos mostró un panorama despoblado, donde eran mayores y más abundantes las lagunas y las ausencias que los estudios de referencia. La inexistencia de una bibliografía sólida sobre la que fundamentar nuestro trabajo suponía, por un lado, un contratiempo, ya que descargaba en nosotros el peso y la responsabilidad de elaborar un marco conceptual y unas pautas de investigación, mas, a la vez, se planteaba como el acicate de probar, ensayar, rectificar a partir de la experiencia propia y labrar un primer peldaño que esperamos pueda servir a otros.

Metodología del estudio

Las principales fuentes empleadas para la confección de este estudio son las propias desideratas presentadas por los usuarios de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca entre los años 2005-2008, ambos incluidos, lo que delimitaría nuestro marco geográfico

y temporal. Éstas se formularon en papel conforme a una solicitud normalizada que cuenta con los siguientes campos: en el anverso, cumplimentado por el usuario: título, autor, editorial, tipo de documento, comentarios, nº de socio, nombre y apellidos, teléfono, correo electrónico, fecha y firma; en el reverso, cumplimentado por los responsables de la valoración: casillas Si /No (referida a la aceptación o denegación de la petición), observaciones (entendidas como la argumentación de la decisión adoptada), firma y fecha de valoración¹.

A continuación se traslada dicha información a una base de datos elaborada *ad hoc* que consta de los siguientes campos: número de desiderata, título, autor, estado (aceptada, rechazada, recibida o cancelada), fecha de solicitud, fecha de pedido, fecha de recepción, tipo de documento (libro, DVD, CD-A, etc), lector y notas. Dicha base de datos ha constituido una de las herramientas fundamentales para la confección del presente estudio.

Como quiera que los citados campos resultaban insuficientes para alcanzar los objetivos que nos planteamos en este estudio, hemos añadido otros datos que estimábamos pertinentes. Con relación al lector, hemos considerado necesario incluir datos de sexo y edad (infantil, juvenil o adulto). Por lo que respecta a las obras solicitadas, ficción (subdividida en sus géneros canónicos y su lengua de origen) y no ficción (dentro de la misma hemos descendido al tema) y su traducción a la Clasificación Decimal Universal. Igualmente, se ha enfatizado el año de publicación de las obras solicitadas, y para ello, y siguiendo a Spiller², hemos propuesto tres categorías: novedad (año en curso), uno o dos años atrás y tres años atrás o más. A fin de extraer datos sobre el rendimiento de las obras demandadas consideramos oportuno consignar la fecha de alta del ejemplar en el catálogo informatizado y el número de préstamos de que ha sido objeto.

Se trataría de una información complementaria que no figura en la desiderata y que nos ha conducido a una labor de ampliación y profundización. Algunos de estos datos, como el número de préstamos, han requerido la consulta sistemática al programa de gestión de la biblioteca, en nuestro caso concreto, AbsysNet. Otros, tales como la lengua de origen y la fecha de publicación nos han obligado a sondear catálogos ajenos, como el de la Biblioteca Nacional, bases de datos como la del ISBN o páginas web especializadas o comerciales.

La información obtenida ha sido analizada cuantitativamente, lo que se traduce en estadísticas y gráficos, y cualitativamente, lo que nos permite ahondar en el funcionamiento del servicio, su impacto, sus tendencias y las posibles mejoras a introducir, tanto en el servicio de desideratas en sentido estricto como, en un nivel superior, en la política de selección de la biblioteca. Asimismo, este tipo de análisis cualitativo se ha demostrado especialmente valioso a la hora de estudiar los hábitos lectores de los usuarios de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca, que, en el presente trabajo, se han comparado con estudios de ámbito nacional a fin de localizar tanto los patrones comunes como las excepcionalidades.

El presente estudio se estructura en tres partes perfectamente delimitadas. En la primera se ofrece una reflexión teórica sobre el concepto y servicio de desideratas en una biblioteca pública. En la segunda parte se detalla el estudio práctico de las desideratas presentadas en la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca entre 2005 y 2008. En una tercera parte, presentamos una radiografía de los hábitos lectores de Cuenca a partir de la

¹ Véase Anexo I: modelo de desiderata actual de la BPE-CU

² SPILLER, David. *La provisión de recursos de información para los usuarios de bibliotecas*. Lérida: Milenio; Barcelona: Diputación de Barcelona, 2003.

información brindada por las desideratas. Por último, y a modo de colofón, se ofrecen una serie de conclusiones y recomendaciones fruto del estudio.

Selección bibliotecaria y participación ciudadana

Los ciudadanos son la razón de ser y de existir de las bibliotecas públicas, y si algo caracteriza a las bibliotecas en la actualidad es el hecho de adaptarse a la comunidad a la que sirven o han de servir. Los bibliotecarios tenemos la necesidad de conocer a fondo las demandas de la comunidad para responder a la diversidad de intereses que pueda haber por razón de edades, formación, información, intereses, aficiones, inquietudes intelectuales, situación laboral, nivel económico, país de procedencia, etc.

La biblioteca pública no cesa en su empeño de adaptarse a los ciudadanos de su entorno, pero para que éstos sean parte activa de la biblioteca, ¿deberíamos impulsar la creación de instrumentos y órganos de participación de los ciudadanos en la gestión bibliotecaria para involucrarlos en nuestro quehacer diario y en los procesos de decisión para aprovechar al máximo la iniciativa y creatividad de los mismos?

Para satisfacer las necesidades y demandas informativas de los ciudadanos, la biblioteca pone a su disposición distintos canales de participación en la gestión bibliotecaria. Pero, ¿conocen los usuarios de las distintas formas de interacción con “su” biblioteca? ¿Participan de alguna manera en los procesos de gestión o toma de decisiones de la biblioteca?

Actualmente, la principal vía de participación del ciudadano en la biblioteca son las hojas impresas o buzones electrónicos de reclamaciones, iniciativas y sugerencias donde generalmente se manifiestan sus quejas con respecto a la biblioteca. Sin embargo, el objeto de este estudio, las desideratas, son una vía apenas transitada, lo que nos suscita ciertos interrogantes.

El uso deficiente del servicio de desideratas contrasta paradójicamente con la actitud proactiva a las necesidades y demandas específicas de los usuarios que debe prevalecer en las bibliotecas, máxime cuando se imbrica íntimamente en la política de selección y adquisición de publicaciones, y a nadie se le escapa que una de las funciones clave de las bibliotecas es adquirir documentos de acuerdo a las necesidades informativas de quienes van a utilizarlos. De ahí el debate profesional, más teórico que práctico, en torno la creación de grupos de selección de publicaciones integrados por bibliotecarios y usuarios.

Centrándonos en el tema que nos ocupa, nos atrevemos a afirmar que los ciudadanos desconocen quién selecciona los documentos y qué criterios se siguen a la hora de comprar las obras. Si los queremos hacer partícipes de la biblioteca, resulta esencial que los usuarios conozcan la política de adquisiciones: deben saber si se prima la adquisición de libros sobre materiales audiovisuales y electrónicos, de obras clásicas sobre documentos de reciente publicación, si su colección está orientada a un público general o especializado; debe saber qué criterios se utilizan para la adquisición de las obras: si prevalece la novela sobre el ensayo, las obras divulgativas sobre las especializadas, etc. Este desconocimiento se enmarca dentro de una ignorancia más global en la que quedarían sumidas cuestiones como la distinción entre distintos tipos de bibliotecas, así como sus funciones, asunto capital que condiciona la selección en la colección y lo acertado o inapropiado de una sugerencia de compra.

De la desiderata a la sugerencia de compra

La Real Academia de la Lengua define la voz desiderata como *el conjunto de las cosas que se echan de menos y se desean*. Para **Martínez de Sousa** la desiderata es una

papeleta o cédula de las bibliotecas en la que el usuario expone la conveniencia de adquirir ciertas obras. En el Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación editado por José López Yepes se define como *un término latino utilizado para referirse a las sugerencias de adquisición de documentos hechas por los usuarios de una biblioteca, a través de fichas donde se hacen costar los principales datos del documento para su identificación.*³.

Entre el melancólico lirismo de la RAE y la prosa burocrática de Martínez Sousa, nos decantaremos por el término medio, más descriptivo y ajustado a la realidad que nos ocupa, de López Yepes. Por otro lado, no resulta baladí señalar que se trata de un término latino inusual en el léxico cotidiano, casi un cultismo que se levanta como una barrera terminológica entre el servicio y los usuarios. En nuestra opinión, y en tanto que la generalización del término parece improbable, debería reemplazarse por otros conceptos más cercanos, como por ejemplo, sugerencia de compra o adquisición.

¿Cuál es el fin último del servicio de *desideratas*? ¿Está la biblioteca dispuesta y preparada para difundirlo entre **todos** los usuarios? Es un servicio que conlleva un gasto presupuestario considerable, por lo que lleva implícito un estudio riguroso del presupuesto destinado a adquisiciones bibliográficas, hemerográficas y audiovisuales sugeridas por los usuarios. Por otra parte, la biblioteca corre el riesgo de que sea un servicio demandado sólo por unos pocos usuarios que sugieren obras para uso personal, en beneficio propio y sin pensar en el interés del público en general, de ahí la relevancia de establecer un límite en el número de sugerencias de compra presentadas por cada usuario, así como informar de la filosofía del servicio de *desideratas*.

Las *desideratas* son uno de los servicios “ocultos” de las bibliotecas. Según el estudio publicado recientemente sobre las “*Opiniones y actitudes de los usuarios de las Bibliotecas Públicas del Estado*”, la opción de realizar *desideratas* es la menos conocida entre un grupo de prestaciones bibliotecarias (préstamo interbibliotecario, servicio de información y referencia, servicios en línea, autopréstamo), (38,6%) y también la menos utilizada (15,6%), de manera que entre los que las conocen pero no las utilizan (23,0%) y los que no las conocen (61,4%) suman un 84,4% de encuestados que ignoran la opción de realizar *desideratas* en la biblioteca⁴. De estos datos, se deduce que para el buen funcionamiento de este servicio, una de las primeras líneas de actuación consiste en dar a conocer el servicio entre **todos** los usuarios para que todos sean partícipes de la formación de la colección y encuentren satisfechas sus necesidades y expectativas de información. El éxito del servicio depende de la puesta en marcha de programas de difusión de las *desideratas* para diversificar al máximo las solicitudes de materiales bibliotecarios y hacer partícipes a todos los usuarios para reforzar el protagonismo de las bibliotecas públicas en la opinión ciudadana llegando a públicos inéditos y fidelizando los actuales, ya que es un servicio gratuito, a la carta, y que refleja las variadas necesidades informativas de los usuarios en la colección de la biblioteca.

La difusión de este servicio se puede llevar a cabo a través de la información proporcionada por el personal de atención al público; a través de productos divulgativos

³ *Diccionario de la Real Academia Española*. 22ª ed. Madrid: Real Academia Española, 2001. p. 787. ; MARTÍNEZ DE SOUSA, José. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3ª ed. Aum. Gijón: Trea, 2004. p. 272. ; *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación*. López Yepes, José (ed.). Madrid: Síntesis, 2004. p. 425.

⁴ *Opiniones y actitudes de los usuarios de las Bibliotecas Públicas del Estado*. Hernández, Hilario (dir.); con la colaboración de Carina Rey y Maite Comalat. [Salamanca]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Departamento de Análisis y Estudios, 2009. p. 49-50.

como folletos, guías; instrumentos normativos: reglamento de la biblioteca, carta de servicios..., o bien a través de visitas guiadas u otras acciones formativas.

La gestión de las sugerencias de compra.

La gestión de las desideratas conlleva la elaboración de un **manual de procedimiento** que detalle las tareas implícitas en la buena gestión del servicio: objetivos, organización del servicio, criterios de valoración, modelo de desiderata, vías de recepción y comunicación, y evaluación del servicio.

Los **objetivos básicos** del servicio de desideratas son los siguientes: potenciar la participación de los ciudadanos en la biblioteca; adecuar la colección de la biblioteca a las necesidades informativas, formativas, culturales y educativas de los usuarios; y conocer los gustos y preferencias lectoras de los ciudadanos a través de los materiales que demandan.

La **organización del servicio** se vería beneficiado con la designación de un coordinador, que será el encargado de recopilar diariamente las desideratas presentadas en los distintos servicios de la biblioteca y de verificar que realmente los títulos solicitados no están en el catálogo de la biblioteca.

Posteriormente, el grupo de selección decide las obras que se van a adquirir y se informa al servicio de adquisiciones, que consultará en las bases de datos *ad hoc* la disponibilidad en el mercado de los títulos seleccionados. Simultáneamente, se comprobará que las obras solicitadas no hayan llegado ya a la biblioteca como "material a examen". A continuación se elige el proveedor adecuado y se realiza el pedido de las obras.

Es importante que el usuario esté informado en todo momento de la situación de su desiderata: si se tramita el pedido, si el documento se encuentra ya en la Biblioteca, o si se desestima, y el motivo de su rechazo. Cuando se rechaza una desiderata, la biblioteca debe ofrecer al usuario otras alternativas, bien informándole de otras vías de obtención del documento, como puede ser a través del servicio de préstamo interbibliotecario, bien indicándole otros documentos que se adecuan mejor a las características de la colección de la biblioteca.

Es aconsejable comprobar periódicamente los pedidos de desideratas para efectuar posibles reclamaciones a los proveedores de aquellos materiales de los que no se haya tenido contestación en ningún sentido. En el momento en que los pedidos se sirvan o se cancelen se comunicará a los usuarios interesados. De la misma manera, una vez que las obras solicitadas por desiderata lleguen a la biblioteca, tendrán prioridad a la hora de procesarse para ponerlas a disposición del solicitante en el menor plazo de tiempo posible.

Un aspecto importante dentro de la organización del servicio es el referido a la comunicación con el usuario, ya que las bibliotecas, como unidades administrativas, tienen la obligación de contestar todas las solicitudes formuladas por los usuarios⁵.

Asimismo, las Cartas de servicios de las bibliotecas normalmente adquieren, entre otros, un compromiso de calidad referente al servicio de desideratas: en el caso de la BPE en

⁵ Esta obligación queda recogida en la legislación nacional y autonómica, caso de Castilla-La Mancha. En el ámbito nacional queda regulada a través de la Ley de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del procedimiento Administrativo Común, concretamente en sus artículos 35 y 42. El **art. 35**, relativo a los derechos de los ciudadanos, establece que "los ciudadanos, en sus relaciones con las Administraciones Públicas, tienen los siguientes derechos: a) A conocer, en cualquier momento, el estado de la tramitación de los procedimientos en los que tengan la condición de interesados, y obtener copias de documentos contenidos en ellos". Por su parte, el **art. 42** habla de la obligación de resolver: "la Administración está obligada a dictar resolución expresa en todos los procedimientos y a notificarla cualquiera que sea su forma de iniciación".

En el ámbito autonómico castellano-manchego, la Carta de Derechos del Ciudadano, aprobada por Decreto 30/1999, de 30 de marzo, en su **art. 2**, relativo al derecho a recibir información, alude a la obligación de los ciudadanos de "recibir contestación a cualquier petición o consulta".

Cuenca se establece que “todas las personas tienen derecho a realizar sugerencias para la adquisición de los materiales que no encuentren en los fondos de la biblioteca”⁶. Ante este precepto, la biblioteca se compromete a responder, en un plazo de 15 días, a las sugerencias para la adquisición de materiales bibliográficos, audiovisuales y electrónicos.

Los **criterios de valoración y selección** son los mismos que los que se deben tener en cuenta en la formación de la colección. A modo de ejemplo, citamos los siguientes: consideraciones generales sobre la calidad de la obra, previsión de uso, adecuación a la colección, disponibilidad presupuestaria, reposiciones, etc...

Es recomendable la existencia de un **modelo normalizado de sugerencia de compra**⁷. El que aquí proponemos tiene como finalidad obtener la máxima información sobre los usuarios y sus preferencias informativas con objeto de analizar y conocer sus gustos y necesidades. Los campos incluidos en nuestra propuesta de solicitud, tras recibir el oportuno tratamiento, nos brindarían una herramienta de primer orden para efectuar estudios como el presente, que podrían tener una dimensión interna, circunscrita a las necesidades de la biblioteca en cuestión, pero también externa, prestándose a comparaciones y análisis bibliotecarios globales e incluso a guisa de fuente complementaria para investigaciones de consumo cultural.

Las **vías de recepción** pueden ser presenciales: en los mostradores de atención al público, buzones de sugerencias, hojas de iniciativas, sugerencias y reclamaciones, desideratas orales, de viva voz, del tipo “¿podríais comprar más obras de este autor? ¿Tenéis la última novela de este otro?”, que el bibliotecario debe invitar a consignar por escrito. Los cauces no presenciales serían el teléfono, el fax, el correo electrónico, el Opac web o el formulario web.

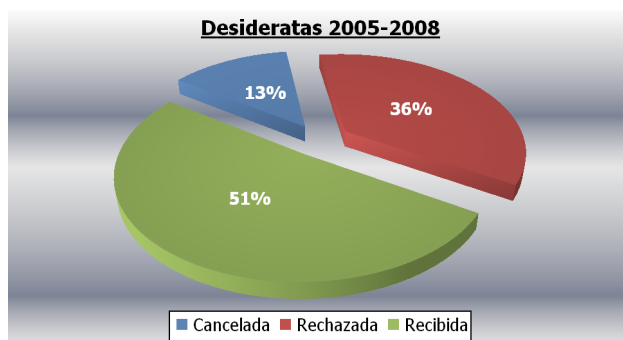
Como cualquier otro servicio bibliotecario, el servicio de desideratas debe someterse a un proceso de **evaluación** anual, tanto cuantitativo como cualitativo, a través de los pertinentes estudios estadísticos que nos permitan apreciar su rentabilidad (número de préstamos) y su contribución al equilibrio de las distintas áreas temáticas de la colección. También podríamos preguntarnos sobre el grado de conocimiento o desconocimiento del servicio, así como la satisfacción de los usuarios respecto al mismo reflejada en las encuestas que la biblioteca realiza periódicamente. A nivel interno la biblioteca debe evaluar su compromiso con el cumplimiento de los tiempos de respuesta especificados en la carta de servicios.

⁶ Resolución de 01/10/2009, de la Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía, por la que se aprueba la Carta Sectorial de Servicios de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca. [2009/15138]

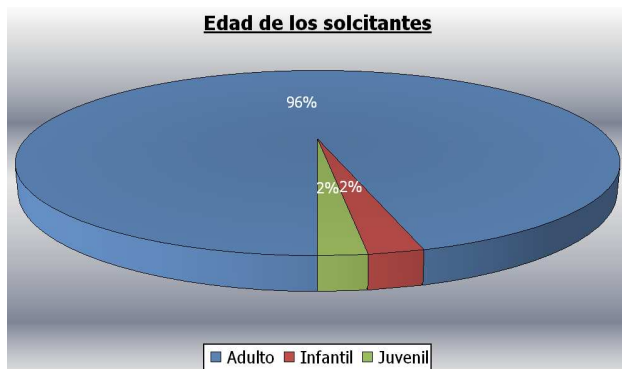
⁷ Véase ANEXO II

Un caso práctico: las desideratas en la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca 2005-2008.

Durante el periodo de estudio la biblioteca recibió 2010 sugerencias de compra de los usuarios, de las cuales el 51% fueron aceptadas y recibidas, un 13%, pese a recibir la aceptación no pudieron ser recibidas por motivos ajenos a la biblioteca tales como descatalogaciones o incidencias en los canales de distribución, y un 36% se rechazaron por diferentes motivos, como encontrarse disponibles en la biblioteca, haber sido solicitadas previamente, no adecuarse a las características de la biblioteca (entre otras cosas por su especificidad o por hallarse el tema sobrerrepresentado en la colección) o bien porque los usuarios consignaron la desiderata de forma anónima, o con datos de identificación incompletos o erróneos, que hacían del todo imposible la identificación del documento requerido.



El perfil de los usuarios del servicio de desideratas, revela los siguientes datos:



el 96% son solicitantes adultos (mayores de 18 años), el 2% son usuarios juveniles (entre 14 y 18 años) y el 2% restante entran dentro de la categoría infantil (menores de 14 años), lo que nos pueden delante de unas cifras claramente desequilibradas, que podrán sugerir una menor implicación de los usuarios infantiles y juveniles en la confección de la colección, quizá por

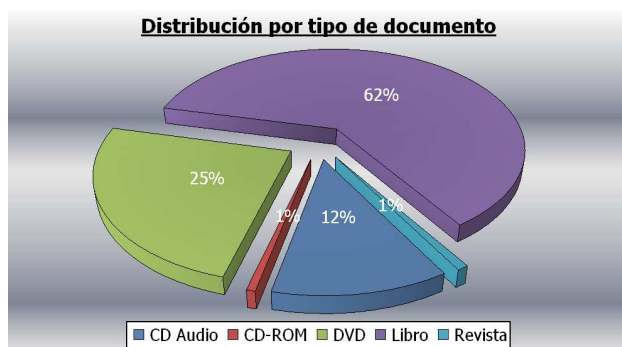
desconocimiento del papel que pueden jugar en ella.

A nivel de género, comprobamos que el 54% de los solicitantes son mujeres, un dato por otra parte previsible a tenor de las encuestas de lectura⁸.

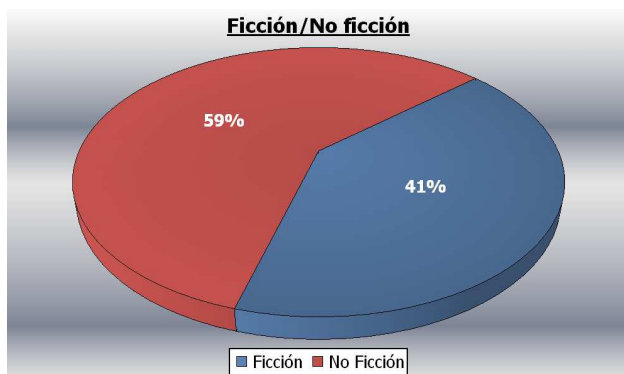


El número de desideratas dista de corresponderse con el número de solicitantes, pues resulta frecuente la reiteración de desideratas por parte de un mismo usuario familiarizado con el servicio (a algún solicitante se le puede contabilizar la nada desdeñable cantidad de 86 desideratas durante este periodo). Descartando estas reiteraciones, el número de usuarios activos de este servicio se reduciría a 685, aunque no debe obviarse el hecho de que se presentasen 259 desideratas anónimas. Si tenemos en cuenta que en el periodo estudiado la media de usuarios activos en la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca asciende a 11.211, llegaríamos a la conclusión de que durante este periodo el 6,1 % de los usuarios participaron en la formación de la colección a través de sus sugerencias. Son unos guarismos modestos que suscitan de inmediato interrogantes: ¿la mayoría de los usuarios considera plenamente satisfactoria la colección? ¿Existe un desconocimiento generalizado del servicio? ¿Subyace una cierta apatía y conformismo ciudadano?

Por tipología documental, la mayor parte de los documentos solicitados son libros (el 62%), seguidos a distancia por DVDs (el 25%) y CDs de audio (12%). CD-ROMs y revistas en papel tienen una representación marginal (1% cada uno). El libro es el documento estrella, quizá porque en la concepción que todavía prevalece entre la población la biblioteca se asocia inextricablemente a los libros.

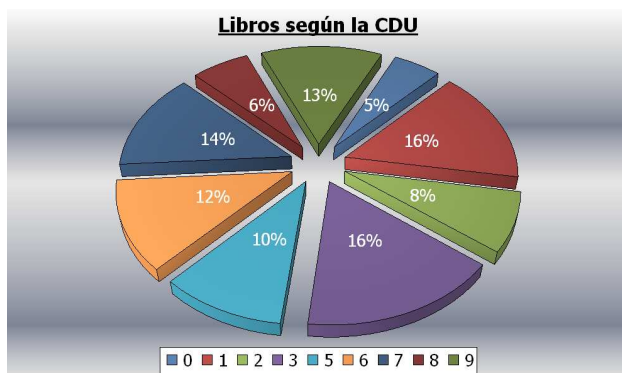


⁸ Ver apartado: **Desideratas y hábitos lectores: una fuente inédita y complementaria.**



Dentro de los diferentes títulos de libros hemos establecido la distinción entre ficción (41%) y no ficción (59%) , una proporción a todas luces sorprendente a tenor de los hábitos lectores mayoritarios entre los españoles, que abordaremos con mayor detenimiento en el siguiente epígrafe.

Sin embargo, por lo que refiere al desglose de libros de no ficción atendiendo a la Clasificación Decimal Universal (CDU) observamos a simple vista un claro equilibrio entre las diferentes clases.



Ninguna de las clases prepondera sobre las demás de manera ostensible. Esta diversificación tan equilibrada resulta elocuente, por un lado, de que prácticamente todas las clases recogen algún ámbito temático del gusto de los usuarios, y por el otro, de un equilibrio paralelo en la composición de la colección, presente (pues los usuarios no observan ningún área de la colección infradotada hacia la que conducir de manera masiva sus sugerencias) y futura (la que los usuarios quieren contribuir a construir).

Resulta cuando menos sorprendente reparar en que atendiendo al año de publicación de los libros, los usuarios no se decantan mayoritariamente por las novedades (32%), ni por las obras con uno o dos años (24%), sino por obras que ya llevan en el mercado editorial al menos tres años (44%). Estos datos podrían arrastrarnos al terreno de la especulación. En el próximo epígrafe se analiza este mismo dato, pero ciñéndonos a la ficción, donde la diferencia entre novedades y las obras con más de tres años de publicación es mucho más estrecha. De ahí que inferamos que las



cifras generales quizá nos estén mostrando la consecuencia lógica de la predilección de los usuarios por los libros de no ficción, donde el factor novedad o moda tiene un peso menor.

Un indicador que no podemos pasar por alto, pues no lo hace la moderna biblioteconomía, siempre interesada en sacar el mayor rédito posible a la colección, sería el índice de rendimiento. La aplicación de este índice a los libros adquiridos tras una sugerencia de compra entre 2005 y 2008 debe realizarse con ciertas cautelas. No debemos olvidar que algunas de las obras incorporadas el último año objeto de este estudio no llegaron a completar en las estanterías una anualidad, así como el hecho de que algunos documentos, como los manuales de oposiciones, que, como se analizará más adelante, recibieron una notoria cantidad de desideratas, entran dentro de la categoría de obras no prestables por lo que, pese a la evidencia sensible de su consulta más que frecuente, no podemos contabilizarlas en este apartado.

Conforme a las estadísticas de Bibliotecas Públicas Españolas difundidas por el Ministerio de Cultura, el índice de rotación de los libros (para otros materiales no presentan este indicador) en la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca osciló entre el 0,55 de 2004 y el 0,48 de 2006, terminando 2007 (último año sujeto a estadísticas) con un 0,49⁹. En el caso de los libros de ficción adquiridos a sugerencia de los usuarios en la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca la cifra es sensiblemente superior, 2,37 de media anual en el periodo analizado, mientras que por lo que respecta a los libros de no ficción, pese a ser inferior, aún se hallaría por encima de la media, 1,59.

Desideratas y hábitos lectores: una fuente inédita y complementaria.

Aquéllos que han hecho de la lectura en los tiempos pasados su materia de estudio siempre han tenido que bregar contra la dificultad de encontrar fuentes abundantes y fidedignas que permitan responder a la pregunta de quién, qué, cómo y por qué se ha leído a lo largo de la historia.

Por fortuna, para analizar los hábitos de lectura en el siglo XXI contamos con un amplio abanico de fuentes, que irían desde las encuestas elaboradas a tal efecto, como las empleadas por la Federación de Gremios de Editores de España para presentar su informe anual sobre los hábitos de lectura y compra de libros, hasta las estadísticas de ventas y los inevitables rankings que, a finales de cada año o con motivo de acontecimientos tales como las ferias del libro, se hacen públicos.

El interés de estas encuestas y estadísticas radica en que nos muestran lo que la población dice leer o lo que en efecto compra, pero sus resultados deben ser examinados con cautela, pues ni siempre se responde a un cuestionario, consciente o inconscientemente, con absoluta sinceridad, ni la adquisición de un libro equivale necesariamente a su lectura. De ahí que la incorporación de todo nuevo indicador, tal sería el caso de las desideratas que nos ocupan, que ratifique, contradiga o matice la información existente deba ser bienvenido. Una posible nueva vuelta de tuerca podrían ser las estadísticas de préstamos bibliotecarios, como las publicitadas por el Ministerio de Cultura que, si bien contemplan numerosos indicadores relativos al rendimiento y la oferta de la colección, no descenden a aspectos más cualitativos.

A diferencia de las fuentes antes citadas, las desideratas nos hablan de una obra que el usuario de la Biblioteca Pública de Cuenca desea leer- y que quizá leerá- hasta el punto de realizar el esfuerzo, mínimo pero significativo, de rellenar un impreso y justificar su petición. Asimismo, y siempre y cuando partamos del presupuesto de que los usuarios de las

⁹ *Estadísticas de bibliotecas públicas españolas. 2005-2008.* [ref. de 2010-01-08]. Disponible en Internet: <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/EBP/index.html>.

bibliotecas están informados de la existencia de otros servicios como el préstamo interbibliotecario, que les permitirían acceder igualmente al documento sin necesidad de que la biblioteca verificase la adquisición, la desiderata nos informa de que la obra solicitada es, a juicio del peticionario, un hueco, una laguna en la colección que debe subsanarse porque, al igual que a él, podría despertar el interés de otros usuarios, presentes o futuros¹⁰.

La frecuencia e intensidad lectora constituyen el punto de partida habitual de cualquier estudio de los hábitos lectores. Por incluirse dentro del marco temporal de este trabajo podríamos señalar cómo en el informe metodológico y de resultados de Hábitos de Lectura y Compra de libros en España en 2007, accesible en la página web de la Federación de Gremios de Editores de España¹¹, se distingue entre no lectores (el 43,1% de la población), lectores ocasionales (15.9%) y lectores frecuentes (41%), al tiempo que detecta una más que notable concentración lectora, pues el 18,9% de los lectores habría realizado el 56,7% de las lecturas, mientras que un 41,9% de los lectores habría dado cuenta del 11,8% de los libros leídos. A priori, podría parecer que en lo relativo a estos aspectos el estudio de las desideratas poco o nada tendría que aportar. Empero, resulta difícil no poner en relación la concentración lectora constatada por el informe y la concentración del grueso de las desideratas en unos pocos usuarios (mayor aún si cabe si tomamos como referencia la totalidad de los usuarios de la Biblioteca Pública de Cuenca, y no sólo el universo de peticionarios). De hecho, si realizamos la media de sugerencia de compra por solicitante (y teniendo en cuenta las salvedades señaladas en el anterior epígrafe), obtendríamos un promedio de 3 desideratas por usuario del servicio.

La no ficción

Si bien durante siglos el hábito de leer se asoció a la formación y la utilidad y los moralistas no dudaron en desaprobarlo cuando no constituía más que un mero pasatiempo o una puerta abierta a la evasión, en nuestros días las tornas se han vuelto hasta el punto de que la creencia de que leer es “leer ficción”, pese a su evidente falta de fundamento, es albergada por gran parte de la población¹². Las cifras, por otra parte, abonan plenamente esta convicción, pues a la pregunta “¿de qué materia es el último libro que ha leído?”, el 80,7% de los encuestados en 2007 respondieron que su última lectura se adscribía a la literatura, aunque quizá habría que matizar que dentro de la misma el género con mayor- casi exclusivo- predicamento era el conformado por la novela y los cuentos, que constituían el 94,3 % de dichas lecturas literarias. Estos dígitos apenas experimentaron variaciones el siguiente año¹³.

Sin embargo, el análisis de las desideratas no respalda lo arriba expuesto y nos depara el primer dato sorprendente, pues de los 1249 libros solicitados sólo el 41%

¹⁰ A lo largo de este epígrafe nos ceñiremos exclusivamente a los hábitos lectores que se desprenden de las peticiones de libros, aunque un análisis semejante a partir de las solicitudes de dvd s (25%) o cds de audio (12%) podría permitirnos bosquejar los gustos cinematográficos y musicales de los usuarios.

¹¹ <http://www.federacioneditores.org/>

¹² CONTRERAS, Jesús. “Leer en tiempos modernos: adolescentes y jóvenes profesionales frente a la lectura”. En: *La lectura en España. Informe 2008. Leer para aprender*. Millán, José Antonio (coord.). [Madrid]: Federación de Gremios de Editores de España; [Salamanca]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2008, p. 156.

¹³ *Hábitos de lectura y compra de libros en España en 2007. Informe metodológico y resultados* [ref. de 2009-10-16]. Disponible en Internet: <http://www.federacioneditores.org/>; *Hábitos de lectura y compra de libros en España en 2008. Informe metodológico y resultados* [ref. de 2009-11-10]. Disponible en Internet: <http://www.federacioneditores.org/>.

pertenecían al ámbito de la ficción¹⁴. La posible explicación de esta acusada, y minoritaria, propensión a la “no ficción” quizá haya que buscarla en el hecho de que sólo el 27,4% de la población admite acudir a las bibliotecas y que, de los mismos, el 77,5% merecen la etiqueta de lectores frecuentes (ya vimos que la intensidad peticionaria y, presumiblemente, lectora de algunos de ellos era notable). Estaríamos, pues, ante un grupo doblemente minoritario dentro de la comunidad lectora.

Si descendemos un nuevo peldaño en nuestro análisis de las desideratas de “no ficción” reparamos en otro dato excepcional respecto a las tendencias generales. La mayoría de los lectores encuestados por Conecta para la Federación de Gremios de Editores de España en 2008 decían leer por entretenimiento (el 48,1%), mientras que un 4,8 % lo hacían para mejorar su nivel cultural, un 2,9 % por estudios, un 0,8 % por trabajo y un 1,8 % a modo de consulta. Las motivaciones declaradas concordaban con la naturaleza de los libros que adquirirían los encuestados, donde los llamados “libros prácticos” suponían apenas un 5% del total¹⁵. Si bien los autores del estudio no aclaraban los rasgos definitorios de esta última categoría, nosotros hemos entendido que dentro de la misma tendrían cabida un amplio abanico de materias, desde la jardinería a los temarios de oposiciones, pasando por los recetarios de cocina y los libros de autoayuda. Su especificidad vendría dada por la funcionalidad extrínseca a la mera lectura que el lector atribuye a la obra. Así, dentro del ámbito de la psicología le otorgaríamos la etiqueta de “libro práctico” a una obra como *Supera la ansiedad y el estrés de tu vida diaria*, de Javier Schlatler Navarro, mientras que nos abstendríamos de hacerlo con libros de divulgación científica como *El alma está en el cerebro* o *El viaje al amor* de Eduardo Punset, que ofrecen respuestas, pero que no pretenden responder a preguntas concretas. Aplicando semejante criterio, descubrimos que el 19,9% del total de los libros solicitados y el 33,7% de los calificados como de “no ficción”, poseen esta dimensión práctica que, por un lado, retrataría los hábitos lectores de los solicitantes, mientras que por el otro nos estaría mostrando una motivación eminentemente funcional que conceden a la biblioteca y que desean esté reflejada en su colección.¹⁶

La mayoría de los libros “prácticos” solicitados pertenecerían a la ya citada psicología aplicada (54 desideratas), seguidos de cerca por los temarios de oposiciones (50), un dato que se prestaría a especulaciones sociolaborales a escala local y, ya a una mayor distancia, por los libros de idiomas (17), informática (18) o guías de viajes (10).

José Ferrater Mora apunta la complejidad de encontrar una definición unívoca del término espíritu, así como la confusión que existe en numerosos idiomas modernos entre lo “espiritual y lo mental”¹⁷. Semejante confusión tal vez no resida tan sólo en los idiomas, sino en las dificultades que halla el común de sus hablantes para establecer límites en un terreno tan inasible. Toda categorización es discutible y quizá por ello nos abstendremos de hablar de “ciencias del espíritu”, pero no podemos menos que reparar en la abundancia de

¹⁴ Para la realización de este estudio procedimos a la división de los libros en dos categorías, ficción y no ficción. Sin embargo, un reducido número de desideratas (4) eran tan vagas e imprecisas que resultaba del todo imposible su identificación y, por ende, su inclusión en cualquiera de las dos categorías.

¹⁵ *Hábitos de lectura y compra de libros en España en 2008. Informe metodológico y resultados* [ref. de 2009-11-10]. Disponible en Internet: <http://www.federacioneditores.org/>.

¹⁶ A modo de justificación de su desiderata, en la que solicitaba la adquisición de *Cómo vivir con un niño hiperactivo*, un usuario alega: “Nos acaban de diagnosticar TDA [Trastorno por déficit de atención] combinado y la bibliografía que hemos consultado nos deja muchas lagunas”.

¹⁷ FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1979. p. 1015-1020.

desideratas relativas a la vida mental y espiritual: la psicología, aplicada o no, sumaría 71 solicitudes; la religión, sin desglosarla en credos, alcanzaría las 54 desideratas; y la espiritualidad aportaría otras 16 peticiones, a las que se podrían agregar las 14 que computa la filosofía. En conjunto, el 12,4% de los libros solicitados y el 21% de los de no ficción, unos porcentajes en absoluto desdeñables y superiores a los que sugieren las encuestas y las estadísticas de ventas, por lo que quizá estaríamos ante una característica privativa de un tipo de lector, frecuente, proclive a estas materias y asiduo de la biblioteca, como demostraría su utilización del servicio de desideratas. Si es representativo del universo de lectores de la biblioteca o, por el contrario, integrante de una minoría muy activa sólo podría dilucidarse contraponiendo estos porcentajes de peticiones a los de préstamos.

Según las encuestas realizadas en 2008 las ciencias sociales y las humanidades ocuparían el segundo puesto en la escala de preferencias de los lectores, a gran distancia de la literatura¹⁸. Dentro de esta categoría tan amplia y heterogénea, la Historia ha cobrado en los últimos tiempos cierto auge (que tendría su correlato literario en el desaforado éxito de la novela histórica) y las desideratas no resultan inmunes a este fenómeno, ya que encontramos un total de 58 peticiones relativas a esta materia, el 8% de la no ficción. No obstante, no todos los periodos gozan del favor de los lectores. El siglo XX acapara la mayor parte de los títulos y, dentro del pasado siglo, la curiosidad despierta con el fin de la Primera Guerra Mundial, con el surgimiento de los fascismos y de la Unión Soviética, y alcanza su cenit con la Segunda Guerra Mundial, uno de esos momentos estelares de la historia de la humanidad que inevitablemente conmueven, horrorizan y fascinan a partes iguales. A guisa de ejemplo, podríamos citar algunos títulos solicitados, como *Nuestro hogar es Auschwitz* de Tadeusz Borowski, *Las SS: el cuerpo de élite del nazismo* de Robert Lewis Koehl o *Gulag* de Anne Applebaum. De manera análoga, el interés por la Historia de España, lejos de distribuirse equitativamente entre todas sus edades, podríamos decir que, por lo que a las desideratas se refiere, se ceñiría a la II República (*1934: comienza la guerra civil* de Pío Moa), la Guerra Civil (*La guerra civil española* de Anthony Beevor, *Paracuellos*, de Ian Gibson, etc) y el franquismo (*Los guerrilleros de Levante y Aragón* de Salvador F. Cava, *La División Azul : sangre española en Rusia , 1941-45* de Xavier Moreno, etc). No se trata, empero, de una tendencia novedosa; basta con reparar en la historiografía más reciente para comprobar que la inclinación por estos periodos y por este tipo de temas se halla más que consolidada tanto editorial, como académicamente¹⁹.

La ficción

Ya hemos reiterado que la predilección de los lectores españoles se escora decididamente por la literatura y, dentro de la misma, por la narrativa (novelas y cuentos). Inquiridos para que maten aún más su respuesta, la mayoría declaran su preferencia por la novela histórica (41,5%), de intriga y misterio (26,9%), de aventuras (26,9%), ciencia ficción y fantásticas (18,2%) y románticas (16,3%). No deja de llamar poderosamente la atención el hecho de que sólo el 1% de los lectores afirmen su gusto por los *bestsellers*, cuando la lista de libros más leídos de 2008 aparece encabezada por *Los pilares de la tierra*,

¹⁸ *Hábitos de lectura y compra de libros en España en 2008. Informe metodológico y resultados* [ref. de 2009-11-10]. Disponible en Internet: <http://www.federacioneditores.org/>.

¹⁹ Al calor del interés público, en ocasiones estimulado por polémicas externas como la que suscitara la Ley de la Memoria Histórica, y con el beneplácito de la actual política archivística, las últimas generaciones de historiadores españoles han privilegiado en sus investigaciones el marco temporal comprendido entre 1931 y 1975, quizá con especial incidencia en los años de la dictadura, de lo que dejarían constancia no sólo la abundancia de tesis, monografías y artículos, sino los frecuentes congresos y los cada vez más necesarios estados de la cuestión.

de Ken Follet y *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, y con autores como Dan Brown, Ruiz Zafón, Julia Navarro, Noah Gordon o Catherine Neville copando con diferentes títulos los restantes puestos de excepción²⁰. Quizá semejante contradicción radique en la forma de plantear la cuestión, pues los numerosos seguidores de *Los pilares de la tierra* se dirán incondicionales de la novela histórica, pero se resistirán a encasillar la obra citada como un *bestseller*, por más que cumpla a la perfección las características inherentes a estos éxitos de ventas, debido a las connotaciones negativas que pesan sobre este tipo de obras, las más de las veces tildadas por la crítica y los lectores académicos de subliteratura (lo que sería casi tanto como tachar injustamente a sus seguidores de lectores de segunda)²¹.

Por lo que se refiere a los usuarios que formularon desideratas en la Biblioteca Pública de Cuenca, observamos que dentro de las 410 novelas propuestas, las novelas “de género” gozan de una amplia representación²². La novela histórica, en estado puro (*La corona de hierba*, de Colleen McCullough) o en versiones híbridas que conjugan este género con otros como el policial (*Los enemigos de Júpiter*, de Carolina Lawrence), el de aventuras (*Nudo de sangre*, de Agustín Sánchez Vidal), el suspense (*La sangre de los inocentes*, de Julia Navarro o el romántico *Viajera*, de Diana Gabaldón), suma 88 peticiones, en las que algunos títulos como *El gran secreto*, de Christian Jacq, y algunos autores como Diana Gabaldón, Colleen McCullough, Juliette Benzoni o Eslava Galán, se repiten. No es tampoco escasa la demanda de novela fantástica (63 desideratas), un género en el que reina sin discusión Andrzej Sapkowski, flanqueado por Adam Blade, Laura Gallego y Anne Rice. Las novelas policíacas y de suspense también cuentan con seguidores (60 desideratas) y, aunque a diferencia de la novela fantástica los gustos no se encuentran tan polarizados en torno a un puñado de autores, las dos primeras novelas de la saga *Millenium* de Stieg Larsson publicadas durante el periodo que sirve de marco a este trabajo recibieron 7 desideratas. La novela romántica y la de aventuras, por lo que a número de peticiones se refiere, deben situarse en un segundo plano.

Huelga decir que no todas las peticiones de narrativa pueden asignarse a un género. De hecho la mayor parte podrían meterse en un gran cajón de sastre bajo la denominación de “literatura no de género” o, si optamos por eludir la lítote, simplemente “literatura”, donde podemos toparnos con autores de rabiosa actualidad, tanto nacionales (Javier Marías, Eduardo Mendoza, Muñoz Molina, etc) como internacionales (Paul Auster, Palaniuk, David Leavitt o Amélie Nothomb), y también con algunos clásicos, tales como *Jane Eyre*, de Charlotte Brönte, *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría, *Pobres gentes*, de Dostoevskii o *Eugenia Grandet*, de Balzac.

Si se acumulasen las solicitudes de obras clásicas estaríamos, sin duda, ante una importante falla en la política de selección, presente y pretérita, que habría dejado en la colección lagunas de difícil justificación. En el caso de la Biblioteca Pública de Cuenca las desideratas que tienen por objeto de deseo un título inexcusable en el canon de la literatura universal son exiguas y en ocasiones inmotivadas. La petición de *Jane Eyre*, de Charlotte Brönte fue rechazada porque la obra ya se encontraba disponible en la biblioteca, al igual que sucedería con un pequeño clásico de la literatura rusa como *La pulga de acero*, de

²⁰ *Hábitos de lectura y compra de libros en España en 2008. Informe metodológico y resultados* [ref. de 2009-11-10]. Disponible en Internet: <http://www.federacioneditores.org/>.

²¹ VIÑAS PIQUER, David. *El enigma best-seller. Fenómenos extraños en el campo literario*. Madrid: Ariel, 2009.

²² Pese a la preponderancia de la novela en el campo de la ficción, no podemos obviar otros géneros más minoritarios, tales como la poesía (18 desideratas), el teatro (5 desideratas) el cuento (37 desideratas) o el cómic (36 desideratas). Éste último, a juzgar por el número de solicitudes, comenzaría a abandonar una posición alternativa, casi marginal, para convertirse en un tipo de narración cada vez más demandada.

Leskov, y aunque *Eugenia Grandet*, de Balzac fue adquirida, la colección contaba con varios ejemplares de este título, si bien, si se nos permite el eufemismo, en ediciones no demasiado recientes. El problema, pues, en este caso no radicaría tanto en la política de selección, como en la información y la formación de usuarios que, o bien realizaron la desiderata sin comprobar si la obra estaba o no presente en los estantes o no supieron realizar de manera correcta la búsqueda en el catálogo.

En el caso de los autores actuales se habría podido presuponer un mayor número de desideratas solicitando su última creación, máxime con autores de tanto éxito como Muñoz Molina, Javier Marías, Pérez-Reverte o Paul Auster. La única razón plausible a que éstas sean casi testimoniales quizá deba atribuirse, por un lado, a la combinación de suficientes recursos y unos criterios de adquisición no restrictivos, que llevarían a la biblioteca a la compra de las obras sin demasiada dilación (por más que ésta siempre resulte excesiva a algunos usuarios, que se apresuraron a realizar la desiderata²³); y, por el otro, habría que contemplar una celeridad pareja a la hora de gestionar las desideratas, ya que, por lo que a la ficción respecta, en su mayoría recibieron una respuesta afirmativa (el 64,8% se incorporaron a la colección, el 22,6% se rechazaron y el 12,4% se cursaron pero, por cuestiones ajenas a la voluntad de la biblioteca no pudieron adquirirse). Abona nuestra tesis la reducida demanda de *bestsellers*, existente, pero en una proporción que apenas hace justicia a la legión de lectores que entretienen sus ocios con esta narrativa. Los usuarios de la Biblioteca Pública de Cuenca no escapan a esta adicción y si no se produce una avalancha de desideratas es, simplemente, porque estas obras se hallan ampliamente representadas en la colección. Sugerencias de compra adoptadas por la biblioteca como *La sangre de los inocentes*, de Julia Navarro o *La historiadora*, de Elisabeth Kustova, ejemplos claros de *bestsellers* internacionales, han recibido desde su adquisición 31 y 38 préstamos respectivamente.

Podría aducirse, contra lo arriba expuesto, el caso antes citado de *Los hombres que no amaban a las mujeres*, de Stieg Larsson, que se demandó en cinco ocasiones. Sin embargo, la novela, que con posterioridad habría de convertirse en un fenómeno de ventas, no se presentaba como tal, ni vino arropada de una campaña publicitaria similar a las que preceden cada nueva publicación de Dan Brown²⁴. De ahí, tal vez, el retardo en la reacción de la biblioteca que, no obstante, procedió a la adquisición de la novela tras la primera desiderata (las otras cuatro, consecuentemente, fueron rechazadas por redundantes). La segunda entrega cogió a la biblioteca alerta y *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* sólo recibiría dos desideratas (la segunda cuando el libro ya se encontraba disponible).

Abundando en los últimos aspectos analizados, se observa que, dentro de las obras de ficción solicitadas, el 37% eran novedades, es decir, publicaciones del año en curso; el 23% se había publicado entre el primer y el segundo año y el 39% llevaban publicadas tres años o más²⁵.

Resulta evidente el atractivo de las obras más recientes, publicitadas y comentadas en los medios de comunicación. Aunque los usuarios con frecuencia no rellenan el espacio destinado a argumentar su petición, una información preciosa que, de generalizarse, nos permitiría analizar sobre bases más firmes las fuentes que les guían a una determinada

²³ Algunos usuarios llegaría inclusive a adelantarse a la puesta en venta de la obra. Así, nos encontramos en una desiderata de la obra *Amaneceres*, de Stephanie Meyer la aclaración de que “Es el fin de la tetralogía. Lo publican la semana que viene”.

²⁴ Sólo consta una desiderata de Dan Brown y el usuario solicitaba *La conspiración* un libro anterior a sus grandes éxitos de ventas *Ángeles y demonios* y, muy especialmente, *El código Da Vinci*.

²⁵ En el caso de los libros de no ficción el porcentaje de desideratas de obras que llevan más de tres años en el mercado es aún mayor, por encima del 45%, lo que podría explicarse por su demorada fecha de caducidad, menos sujeta a las modas editoriales y al reclamo de las novedades.

lectura, en las justificaciones de que disponemos menudean referencias del tipo “Me parece un tema actual. Recomendada en una emisora de radio”, “He oído en RNE1 que es muy bueno”, “Lo he visto en Internet: cyberdark.net” o, confiriéndole un mayor empaque, “Libro de interés general [...] considerado por la crítica especializada como *de los mejores* en este tema por objetividad planteamiento (sic)”.

El tirón podría prolongarse en el tiempo y, en ocasiones, encontramos obras que por el llamado efecto “boca-oreja” despegan el segundo o el tercer año después de su publicación: “Es conveniente tenerlo en la biblioteca porque es un buen libro según opiniones de personas que lo han leído”.

En el caso de las obras con fecha de publicación más alejada en el tiempo, las motivaciones se tornan más complejas y no siempre son suficientemente aclaradas por los solicitantes, lo que nos llevaría al terreno de la especulación (el descubrimiento de un autor, por una primera lectura, por su reconocimiento público tras un galardón, puede conducirnos a interesarnos por su obra pretérita, los suplementos culturales realizan con frecuencia especiales sobre alguna de las múltiples subdivisiones a las que la literatura se presta, lo que propicia la recuperación de nombres si no olvidados, al menos postergados, etc).

Las traducciones

Por último, señalar que los gustos literarios de los usuarios de la Biblioteca Pública de Cuenca difícilmente podrían tildarse de castizos, sino que ilustran el tópico que pondera como grave el peso de las traducciones en el mercado editorial español. De las 506 obras de ficción, sólo el 32,8% fueron escritas en español (a uno o a otro lado del océano), predominando las obras anglosajonas con casi el 38,3% de las desideratas. La literatura francesa aparecería a la zaga, con un 7,9% de las solicitudes, mientras que las obras traducidas del alemán, de lenguas eslavas o del japonés tendrían una representación aún menor.

Conclusiones y recomendaciones:

Al principio de este artículo nos planteábamos una serie de interrogantes en torno a las desideratas y su gestión bibliotecaria que, a nuestro entender, justificaban un estudio como el presente. Corresponde al lector decidir si hemos dado respuesta a todas las cuestiones planteadas, pero no podemos abstenernos de presentar algunas de las conclusiones y recomendaciones que han suscitado en nosotros.

Quizá se tratase de una pregunta retórica, pero resulta evidente que las desideratas contribuyen a orientar la biblioteca al usuario y al usuario a orientar a la biblioteca porque le abren una vía de participación en la selección de publicaciones de acuerdo a sus necesidades informativas, educativas, formativas y de ocio.

En este diálogo entre la biblioteca y el usuario en el que se hacen explícitas las expectativas de éste depositadas en aquélla, las desideratas se nos presentan como un instrumento de comunicación, actualización y renovación de fondos: nos informan de la publicación de novedades, nuevas ediciones, de los títulos integrantes de las cada vez más frecuentes trilogías, tetralogías, de colecciones de cómics y de otras obras en varios volúmenes que pueden escapar del control del bibliotecario. Asimismo nos ponen en alerta sobre la obsolescencia del contenido de determinadas obras: legislación, guías turísticas, informática, traducciones superadas y por lo tanto, y aunque los usuarios no sean consciente de ello, nos aportan una herramienta de ayuda a la tarea de expurgo y reposición de ejemplares.

El análisis estadístico de los usuarios que realizan sugerencias de compra se revela especialmente valioso a la hora de evaluar algunas cuestiones capitales, tales como el porcentaje de usuarios que conocen y recurren a este servicio en proporción con el universo de usuarios de la biblioteca. Así, los datos de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca analizados en este trabajo nos muestran una población peticionaria reducida, aunque asidua. Esta intensidad representa un riesgo, pues algunos de ellos podrían caer en la tentación de convertir la colección de la biblioteca en una proyección de sus gustos e intereses, pero también una oportunidad, ya que algunos usuarios demuestran un conocimiento de determinadas materias que les hacen especialmente valiosos como futuros asesores para la selección.

Por lo que se refiere a esta colaboración convendría evitar, a nuestro entender, la formación de grupos *ad hoc*, por cuanto conllevan una infraestructura material y organizativa e implican un grado de disponibilidad del usuario que podría retraerle. Por ende, apostaríamos, a no ser que las circunstancias hiciesen especialmente viable la opción anterior, por una comunicación personal del bibliotecario con el usuario sin una periodicidad definida y únicamente formalizando un canal: correo electrónico, teléfono, entrevista, etc.

La biblioteca debe promocionar el conocimiento y uso de la totalidad de su “oferta”. Ante la evidencia de que la mayor parte de los usuarios no recurren a las desideratas tenemos que plantearnos la posible necesidad de un mayor esfuerzo de divulgación del servicio.

A lo largo de estas páginas hemos intentado poner de manifiesto la importancia del servicio de desideratas y la necesidad de optimizar su gestión hasta convertirlo en una herramienta eficaz y eficiente. El primer paso en este camino pasaría por el diseño de un formulario claro para el usuario y revelador para la biblioteca, quien, además de dar curso y valorar la sugerencia de compra que se le presenta, debe extraer y estudiar la información contenida en ella.

El modelo de sugerencia de compra propuesto en el artículo, tras el preceptivo análisis, permitiría a la biblioteca formarse una idea bastante fidedigna de los hábitos de consumo cultural de sus usuarios y actuar en consecuencia. El hecho de que entre 2005 y 2008 los usuarios de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca solicitasen mayoritariamente libros de “no ficción”, quizá no pueda extrapolarse a otras bibliotecas, pero arrojaría luz sobre aquello que desean leer y no encuentran en la colección, tanto como sobre aquello que desean leer y no solicitan porque ya se encuentra en la colección. En este trabajo hemos profundizado en el estudio de los hábitos lectores, pero la información contenida en las sugerencia de compra permiten una amplia gama de posibilidades que cubrirían otros objetos de consumo cultural (música, cine, etc) que la biblioteca pública se esfuerza por poner a su disposición.

La biblioteca actual está inmersa en la titánica empresa de imponer la calidad en todos sus procesos, servicios y productos. La sugerencia de compra no es ajena a este empeño, más bien al contrario, sería una herramienta de primer orden, pues en manos del usuario le permite dar cauce directo a sus necesidades y a sus expectativas y acceder a todo un universo cultural de manera gratuita, adjetivo connatural a la esencia de la biblioteca pública y que adquiere plena importancia en el contexto actual.

Referencias bibliográficas

- CONTRERAS, Jesús. “Leer en tiempos modernos: adolescentes y jóvenes profesionales frente a la lectura”. En: *La lectura en España. Informe 2008. Leer para aprender*. Millán, José Antonio (coord.). [Madrid]: Federación de Gremios de Editores de España; [Salamanca]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2008.
- *Diccionario de la Real Academia Española*. 22ª ed. Madrid: Real Academia Española, 2001.
- *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Documentación*. López Yepes, José (ed.). Madrid: Síntesis, 2004.
- FENOLL CLARABUCH, Carme; LLUECA FONOLLOSA, Ciro. “Cincuenta ideas para sorprender desde la biblioteca pública”. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia y documentacio* [en línea] N° 17 (dic. 2006) [ref. de 2009-11-28]. Disponible en Internet: <http://www.ub.es/bid/17fenol2.htm>.
- FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- *Hábitos de lectura y compra de libros en España en 2007. Informe metodológico y resultados* [ref. de 2009-10-16]. Disponible en Internet: <http://www.federacioneditores.org/>.
- *Hábitos de lectura y compra de libros en España en 2008. Informe metodológico y resultados* [ref. de 2009-11-10]. Disponible en Internet: <http://www.federacioneditores.org/>.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3ª ed. Aum. Gijón: Trea, 2004.
- *Opiniones y actitudes de los usuarios de las Bibliotecas Públicas del Estado*. Hernández, Hilario (dir.); con la colaboración de Carina Rey y Maite Comalat. [Salamanca]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Departamento de Análisis y Estudios, 2009.
- PEDRÓS PÉREZ, Gerardo. “La biblioteca pública vista por un usuario”. [*Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*](#). N° 75-76 (2004)
- SPILLER, David. *La provisión de recursos de información para los usuarios de bibliotecas*. Lérida: Milenio; Barcelona: Diputación de Barcelona, 2003.
- VIÑAS PIQUER, David. *El enigma best-seller. Fenómenos extraños en el campo literario*. Madrid: Ariel, 2009.
- *Estadísticas de bibliotecas públicas españolas. 2005-2008*. [ref. de 2010-01-08]. Disponible en Internet: <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/EBP/index.html>.

ANEXO I. Modelo actual de desideratas

Anverso

Sugerencias de los lectores para la adquisición de materiales

Si quieres que la biblioteca incorpore a sus fondos algún libro, vídeo, revista o cualquier otra clase de material que creas que puede ser de interés, rellena este formulario

TÍTULO	_____
AUTOR	_____
EDITOR	_____
TIPO DE DOCUMENTO	_____
COMENTARIOS	_____ _____ _____

Si nos facilitas tus datos, responderemos a tu petición

NOMBRE Y APELLIDOS	_____
Nº DE SOCIO	_____
TELÉFONO	_____
CORREO ELECTRÓNICO	_____

Cuenca, de de 200__

Reverso

Servicio:

Observaciones:

Fecha y firma

(A rellenar por la Biblioteca)

ANEXO II. Formulario para las sugerencias de compra de los usuarios²⁶

Datos del usuario²⁷: Nombre y apellidos: Nº carné de socio: Teléfono: Correo electrónico: Actividad: estudiante / trabajador / Ocupaciones domésticas / Desempleado / Jubilado / Otra	Materia: Novela - Poesía - Ensayo - Teatro Filosofía – Psicología Religión Ciencias Sociales – Política – Economía – Derecho - Educación Matemáticas – Ciencias Naturales Medicina – Tecnología Arte – Juegos – Deportes Lenguaje – Lingüística-Idiomas Geografía – Biografías - Historia Otras _____
Datos de la publicación: - Título: - Autor: - Editor: - Fecha de publicación:	Motivo de solicitud: Por estudios – formación – investigación Ocio – lectura – entretenimiento - tiempo libre Información Otros _____
Tipo de documento: Libro Cine Música CD-ROM / DVD Revistas Otros	Lo conocí en: Prensa - revistas Radio TV Internet Boca-oreja Librería
Comentarios sobre el documento:	¿Tienes alguna observación sobre la colección de la biblioteca?

FECHA Y FIRMA

²⁶ Antes de cumplimentar la solicitud:

- Asegúrese de que, efectivamente, el material que solicita no está en la biblioteca.
- Debe considerar que la sugerencia de compra sirve exclusivamente para mejorar la colección de la biblioteca teniendo en cuenta el bien común de los usuarios, y NO para hacer peticiones personales.

²⁷ Es importante que nos facilite tus datos personales para que podamos tramitar su petición.

GESTIÓN DE LA SUGERENCIA DE COMPRA (a rellenar por la Biblioteca)

VALORACIÓN:

ACEPTADA	RECHAZADA
-----------------	------------------

Observaciones²⁸:

FECHA Y FIRMA

²⁸ Valoración del documento solicitado, motivos de rechazo (tema representado en la colección, descatalogado, especificidad del contenido, la obra figura ya en la biblioteca, datos de identificación del ejemplar incompletos o erróneos, posibilidad de obtenerla a través del servicio de préstamo interbibliotecario, etc.